

CONSTANTINO MOLINA MONTEAGUDO

LAS RAMAS
DEL AZAR



ADONÁIS

644

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

CONSTANTINO MOLINA MONTEAGUDO

LAS RAMAS
DEL AZAR



ADONÁIS

644
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid

LAS RAMAS DEL AZAR

Un jurado compuesto por
Eloy Sánchez Rosillo, Carmelo Guillén Acosta,
Julio Martínez Mesanza, Joaquín Benito de Lucas
y Enrique García-Máiquez

concedió a este libro
el PREMIO ADONÁIS 2014

CONSTANTINO MOLINA MONTEAGUDO

LAS RAMAS DEL AZAR



ADONÁIS

644

EDICIONES RIALP, S. A.

Madrid

© 2015 *by* Constantino Molina Monteagudo
© 2015 de la presente edición, *by*
EDICIONES RIALP, S.A. - Alcalá 290 - 28027 Madrid
ISBN: 978-84-321-4491-2
Depósito Legal: M-608-2015
ePub producido por Anzos, S. L.

y colgué en los verdes sauces la música que llevaba

SAN JUAN DE LA CRUZ

*Lo que seremos después de aquel preciso instante
nada tiene que ver con ninguna certidumbre, quizá
con el azar*

ALFONS CERVERA

CANCIÓN DEL MUNDO

SI alguna vez callásemos
como callan los árboles, las nubes
y las piedras, podrían escucharse
los árboles, las nubes y las piedras.
También en estas cosas se escucha una canción.
Y desde su silencio nos invitan
a creer en la voz que sin verbo habla.
Así,
mientras alguien fabula estrategias que calmen
su incertidumbre,
un lúgano le canta a la mañana
y el cielo le regala los colores del bosque.
Mientras alguien disfrazo con plegarias su miedo,
un milano dibuja su vuelo entre las nubes
y esparce libertad.
Y mientras alguien busca con palabras
la respuesta que salve su alegría,
la primavera llega, tan callada,
y expande los secretos de la dicha.
El mundo nos entona su canción.
Una canción en blanco,
sin dictado ni acorde, sin ciencia ni conciencia,
que de la nada viene y en todo se refleja.
Basta callar, dejar cantar al mundo
y oír su voz fugaz para entenderlo.

LECHE DE HIGUERA

OBSERVO palpitando
el jugo destilado de la tierra:
una gota tan blanca como leche
salida de una madre,
que ha caído en mi mano
tras alcanzar el fruto de una higuera.
Brotan de lo profundo
la sangre de los suelos: blanco líquido
mineral, libación sagrada de los muertos.
Idioma de la cal entre los vivos.
Como un río, la savia de la higuera,
fluye de lo recóndito
y se ensancha en los márgenes del tiempo.
Extrae de entre las sombras su dominio
y se hace fruto vivo al culminar.

EL CORAZÓN DEL MÁRMOL

El rapto de Proserpina, G. Bernini

ESTE trozo de mármol que ahora observo
descansaba en el sueño soterrado
de unas colinas próximas a Roma.
Ya entonces, muchos siglos
antes de que naciera su escultor,
en la entraña del monte,
Plutón y Proserpina se enzarzaban
en su lucha insistente.
Las manos de su autor
no eran de hueso y carne todavía,
y el corazón del mármol ya tomaba
la forma de los cuerpos.
Ya los dedos se hincaban en el muslo
y ondulaba el cabello en movimiento.
Fue al pasar cientos de años
cuando alguien acabó por escuchar
el corazón del mármol:
allí donde la piedra se hace carne
y, al contrario, la carne se hace piedra.
Y fue entonces así
que un pequeño cincel siguió el dictado
latente de la roca,
que vieron luz los miembros y los gestos
ya para siempre eternos de aquel mito
y que el pulso dinámico del tiempo,
mientras todo seguía siendo bello y cruel,
se llevaba de nuevo las manos de Bernini
hacia el polvo infinito de la nada.

ELOGIO DEL LLANO

EN el mismo lugar
de asombro y luz
en el que hombre y creencia fundan mitos,
ajeno a la conquista de las formas
y al vértigo de cumbre,
va atravesando el aire
el espacio lineal de la llanura.
Un abierto vacío,
repleto de candores sin medida,
donde el viento persigue
esquinas que lo nombren
y no encuentra ni sombras.
Donde el ave no busca su guarida
ni el árbol es capaz de ahondar raíz.
Es la tierra del vértigo lineal.
Rasura sin descanso
y ancha continuidad en extensión
que dan camino y sed al extranjero.

RESPIRACIÓN

RESPIRAR como el ritmo
respira en un poema.
Percibiendo el compás
de los pulmones.
Ajustando latidos con oxígeno.
Tomar conciencia de ello
para dejar, después, que sea el aire
quien te marque su ritmo,
quien dibuje el poema de este día.
Dejando que la paz
descubra un verso nuevo.

ASÍ TAMBIÉN MI CUERPO

COMO hojas que flotan
y escriben con su cuerpo la pequeña frontera
que divide dos mundos antagónicos
pero complementarios.
Así también mi cuerpo
se mueve entre dos mundos.
De espaldas a un profundo río negro
que guarece en su fondo la extraña criatura
de la pasividad y la ceguera.
Y de frente, mirando al cielo azul
que incita a la locura de entregarse,
sin más peso que el canto,
al vuelo entre sus nubes,
al rapto del amor y la palabra.
Soy la hoja que flota,
inclinando su envés hacia la luz.

ESTA MÚSICA

Si dolce è il tormento, C. Monteverdi

HAY algo en esta música que suena
capaz de transportarnos a otro siglo.
Y, sin embargo,
no diría que es música
de otros tiempos ajenos a nuestra época.
En sus acordes vibra
la melodía eterna de los tiempos,
la voz siempre pretérita y futura
del alma humana.
Respira en cada nota su tormento
y su dulzura,
la fragante cadencia del olvido
y la memoria,
la llama siempre viva de lo oculto
y lo mostrado.
Suenan esta música
y siento que su voz
es la voz de la unión en melodía:
la melodía eterna de los tiempos
que llega a mis oídos
y hace de este momento, en la mañana,
la mañana del mundo en su reinado.

LA CONDICIÓN DEL VUELO

ES a mediana altura donde el vuelo
toma su condición correspondida.
Allí donde las alas toman forma,
ejerciendo su alzado menester
y asentando su sombra sobre la tierra firme.
Jamás la brusca altura y lo extremado
fueron los territorios para el vuelo.
Allí donde las alas
dejan de proyectar
su sombra entre los montes y las aguas
comienza su extravío.

OPIO

DILUIDA en la sangre
navega ebria la flor de la amapola.
Esparce su simiente
y ralentiza el curso de la vida.
Cayendo a plomo
el plomo sobre el párpado.
Llevando a un ritmo lento
la danza de las horas.
Cerrando el pensamiento al torbellino
del pensar y pensar.
Diluida en la sangre,
cayendo a plomo,
navega ebria la flor de la amapola.

DE LA SERVIDUMBRE

EL pájaro doméstico,
en su pequeña celda,
nunca conocerá temblor de rama
que sostenga el encanto de su trino.
Canta,
tan orgulloso como acostumbrado,
la villanía
de renombrar su servidumbre.

POSESIÓN DE LA NADA

PORQUE una vez pisó un hombre la luna
llegamos a pensar en el dominio
del cielo y de los astros que lo siembran.
Hoy es aquella huella el testimonio
de la única verdad que el cielo clama:
Dejad al universo formar parte
de aquél que no se adueña de las cosas
y, sin embargo, sabe hacerlas suyas.
Mirad las altas nubes pasajeras,
la llama de los astros en la noche,
la oscuridad eterna que los viste
y el relumbre incendiado que da el sol.
Observad lo que a nadie pertenece,
y que todo se ofrezca sin medida
a los que nada pueden ya perder,
a los que alzan al cielo su mirada
y saben encontrarse con la vida.

ESTALACTITAS

GUARDABA en un pequeño macetero
varias estalactitas
que hace ya mucho tiempo
alguien me regaló.
Hoy, al verlas de nuevo en su rincón,
lejanas de la gruta
en la que se formaron,
quebradas de su origen
y entre objetos banales,
las he sentido como un trasto más:
solamente unas piedras
que para nada
mantienen su belleza e interés.
Por no arrojarlas
al cubo de basura
las he enterrado
en el jardín.
Ya sabemos que lo único
que es verdadero consta de una parte.
Que cuando algo se rompe
y pierde su unidad
deja de ser aquello que antes fue.

AGUA DEL VALLE

AGUA del valle.

Escrita en un destello transparente
seguido por la sed y la belleza.

Tan recogida

en su verdor

como estrella que brilla

en brazos de la noche.

Agua del valle,

para entregarse al mundo

como caballo ebrio

sin riendas ni jinete.

CORRESPONDENCIAS CON UN FRAILE

Convento de los Carmelitas Descalzos, Úbeda

I

MIENTRAS llueve en la calle
aquí dentro reposa, entre los muros,
una calma siniestra.
Me muevo entre pinturas y oropeles,
entre cruces y tallas de madera
hasta dar con la celda de aquel fraile
patrón de los poetas de esta tierra.
Aquí murió y aquí se puede ver
la reliquia funesta de su brazo.
El brazo de aquel hombre
un tanto acomplejado en juventud.
Neurótico y distante.
Por completo entregado al intelecto
y tierno con los suyos.
Aquel que, como tantos, despreció
los placeres del cuerpo y de la carne
creyendo así encontrar
una más alta vida en su martirio.
Esperando hallar vida
donde la vida misma se nos niega.
Sin embargo, algo suena en su cantar.
Algo se oye en sus versos
con un eco de ardiente vitalismo
que me hace pronunciar, en su misterio,
la belleza indecible de su Cántico.

II

FUERA ya del convento
ha cesado la lluvia.
Es marzo y me acompaña
una mujer hermosa.
Estrecho su cintura con mis brazos
y, con una sincera devoción,
le doy gracias al cielo
por no buscar amor
donde un fraile encontró
el espejismo lírico y verbal
de un pretendido encuentro
con su imposible amada.

EL VINO

SIN hacer resistencia
cede al fuego el sarmiento su materia.
Apenas dura en ascua
su delgada madera,
que vuela convertida en mínimas pavesas.
Mientras su calor calma
la fría estancia
acechada de invierno,
vamos bebiendo el fruto destilado
al que cedió vigor.
Y, en esta copa,
su solo olor profundo nos embriaga.
Su carmín encendido
nos tiñe de rubíes las entrañas.
De esta manera,
sin darse apenas cuenta,
conviven
vid y hombre, día a día, con la tierra.

DON DE LA INOCENCIA

ES tan grato el embargo
de contemplar el brillo de inocencia
latiendo en tu mirada.
Esa mirada clara
que ya conoce
el embate silente de la edad.
La sencilla ilusión que al descubrir
una pequeña ardilla
saltando entre las hojas
sobresalta tu rostro.
El maternal ovillo de tu sueño
inventando un colegio que lo espere.
Me pregunto qué leyes
arrebatan tan hondo privilegio
y qué otro extraño hechizo
mantiene en ti ese orden.
Si los días se marchan tan furtivos
de permanencia,
dime, entonces, por qué.
De qué lugar inhóspito
germina en ti ese don,
y dónde queda
cuando, en la noche,
te das sabía al origen de la carne.

INSTANTE

TRAIGO dentro del alma
una alegría
como recién venida del instante.
Por la hoja de este aliso
que escapa de su rama
y durante unos segundos
vuela cosida viento
sin ser de nadie.
Para encontrar refugio no buscado
sobre el suave mantillo
que la acoge en su seno,
la calma y la deshace.

LUCIÉRNAGAS

ESCRIBIR en la noche
y sin saber.
Ir encendiendo
palabras
como luciérnagas
en roca árida.
Y sorprendernos,
y no saber
para admirar, así,
cada vez más
su interrogante maravilla.

NUBES EN LA TORMENTA

MIRA esas nubes
encendidas en ébano y en cal.
Las más oscuras,
dando al paisaje fondo y majestad,
llevan, en su amenaza tenebrosa,
el jugo de tu pan
y el hechizo del agua.
Las blancas, caprichosas en su vuelo,
pinceladas sutiles de algodón,
llevan dentro la furia del granizo
y la devastación de las cosechas.
Que nunca te confunda
con su apariencia dócil
la nívea cobertura del engaño.
El virginal disfraz del impostor.

EXTENSIONES

CAMINO por las calles
desiertas de este pueblo.
Sus apenas doscientos habitantes
duermen entre el aullido de los perros,
el paso sigiloso de los gatos
y la sombra nocturna de los búhos
que acechan a su presa.
Me acompaña el olor del fuego que unge
de calidez las casas en silencio:
el humo se encamina, como yo,
en pura soledad a las afueras.
Ya llegado al lugar donde se extingue
el suelo de las calles,
mis pasos se detienen.
Contemplo unos minutos ese cielo
negro con sus estrellas encendidas,
ese mar de sembrados
que ciernen sus espigas a la brisa
sosegada de abril,
y vuelvo con mis pasos hacia casa.
Sé que en las extensiones de la noche,
en el recogimiento
de esa contemplación,
algo de mí persiste a mis espaldas
caminando entre jaras y lentiscos.
Quizás, dormido ya, horas más tarde,
la noche en retirada me lo traiga
y en su estela de vértigo
descansen con mi sueño las estrellas.

APRECIACIÓN

SON esas cosas simples
que damos en llamar banalidades,
ocultas bajo la instintiva
costumbre de vivir,
de las que apenas damos
debida cuenta,
las que nos hacen
llegar a la hoja en blanco
de esta manera.
Sin ellas, sin su logro
de reconciliación y mansedumbre,
solamente seríamos
un abalorio
de la locura.

EXTRAÑA VOCACIÓN

Cueva de Catalina de Cardona, Casas de Benítez

EN esta oscura cueva
inició una mujer en soledad
su vida de ermitaña.
Aquí vivió, durante varios años,
persiguiendo los dones más divinos
y la iluminación espiritual.
Años entre cilicios y pesares,
entre sangre y cadenas.
Vestida con andrajos miserables
y, como un animal, alimentándose
de hierbas y raíces.
Los libros dicen de ella
que prefirió la vida de eremita
despreciando un palacio,
que sus flagelaciones y tormentos
fueron tantos que a muchos espantó.
Y que la acompañaban visiones
tan terribles como hermosas.
Me pregunto, incapaz de comprender,
qué laberintos trazan
el alma y el espíritu
para engañarse tanto.
Qué tormentos no habrán padecido antes
para buscar refugio en el sufrir.
Qué extraña vocación,
la vocación absurda del dolor.

LA PARADOJA DEL NUEVO SALVAJE

*CAMINAR, de teorías tan desnudo
como el ala del pájaro en su vuelo.
Viviendo a la intemperie, sin cobijo
del logos milenario
que aguarda nuestro ser.*

Te dices ahora mismo,
mientras escribes, mientras comulgas
en un vivir apócrifo
más próximo al ensayo
que al asombroso libro de aventuras
en el que vives y al que das la espalda.

LAS RAMAS DEL AZAR

QUÉ bellos se mantienen
viviendo sin cuidados, sin podar,
estos almendros
que el olvido ha cargado
de nuevas ramas.
Van creciendo al azar, desatendidas
de la mano del hombre.
Crecen en el desorden armonioso
de la naturaleza,
en búsqueda perpetua tras la vida
y nunca cesan. Crecen
y crecen estas ramas
sembradas como están de alados pájaros,
y la hoja quiere ser ala que vuela
con el aire metido entre sus pliegues,
y con él se deja ir en el otoño.
Qué bellos se mantienen
estos almendros.
Y, sin embargo,
qué inquietante saber que la belleza
que ahora se les concede
es también la condena
de entregarse a una vida más efímera.

VENCEJOS EN LA NOCHE

DE noche,
bajo la luz azul de unas farolas,
te sobresalta un grito vertical
que vuela entre tejados y azoteas.
Una punzada súbita.
Es el primer vencejo de este marzo
insertando su vuelo desbocado,
testigo siempre de lo austral,
entre los ventanales.
A ese primer vencejo lo suceden
otro más y otro más.
Y así, hasta que un volátil clamor de aves
traza la orfebrería de su vuelo
gritando en desbandada.
Nada es ya igual. Ahora se dispone
la noche renovada en su viveza.
Un bullicio invisible te acompaña.

LA ARQUITECTURA EFÍMERA DEL TIEMPO

Colina Al-Sabika, antes de tomar su nombre

Escondido en las ramas de un arbusto
canta un oscuro mirlo
mientras el aire envuelve la arboleda
que viste la colina de verdor.
Hay paz y plenitud,
y también esplendor en ese monte
puro que todavía no presagia
las torres y murallas de la Alhambra.
Suena el cauce de un río, la quietud
de la naturaleza en soledad
y los cantores huéspedes del bosque
que pronto escucharán
cómo se alzan los muros y las cúpulas,
cómo el ladrillo rojo, los mocárabes,
los arcos y columnas se apoderan
del espacio liviano de su canto.
Pronto verán los mirlos
cómo se alza la eterna tradición
de hacer arte y memoria la creencia:
el acoso perpetuo
a la fugacidad de nuestra vida
y aquello que es también
la arquitectura efímera del tiempo.

MONEDA AL AIRE

MIENTRAS se lanza y gira
al aire la moneda,
de mis manos, la suerte
cargada de palabras,
ya ha partido al humilde
encuentro con las cosas:
Si pronuncio la lluvia, lloverá.
Si digo sur, vendrá la calidez.
Y, si mantengo oculta
la palabra *final* entre mis labios,
es para que te acerques
a recogerla entre los tuyos.
Créeme cuando digo que en tus ojos
aúlla la belleza de este mundo,
que el afán que sostiene
nuestra simple existencia
brillará más sincero
si obedece a un lenguaje
hecho de voluntad.
Porque, antes de caer,
las dos caras que giran en el aire
serán ya nuestras.

PSILOCYBE CUBENSIS

SE vierte la ceniza de los astros
en la corola púrpura
de la flor del ocaso.

La carne de los dioses
extiende su micelio iridiscente
sobre una enorme luna
mientras la bruma azul
se cierne sobre el valle
con el espectro mágico
de un mar caleidoscópico.

¿De dónde
esta intoxicación hecha belleza?
¿Qué pretende decirnos el lenguaje
envenenado de la percepción?
¿O acaso es ésta su única verdad?

NO ME ACOSTUMBRO

SEMEJANTE a un arroyo
tu cuerpo adquiere
un nuevo brillo a cada instante.
Bien
se descubre un lunar
o se torna encendido
lo que antes era pálido.
Ahora caen unos bucles y mañana
será liso tu pelo.
Recogido, se muestra
la serena columna de tu cuello.
Con cada prenda
hallo en ti un nuevo acento:
El muslo,
si es ceñido de azul,
se define más tibio.
Los pechos,
recogidos en seda,
se hacen fruta madura.
Y la cadera,
al enfundarse en negro,
ha de llamarse fiebre.
Hay, cada vez que asalto tus fronteras,
en mi alma una aventura.
Porque es tan triste
acostumbrarse al cuerpo
que nos espera
como a la misma vida que nos cerca.

BERLÍN, TRATADO DE URBANISMO

I

Admiral Brücke

MIRA de qué manera
alzan su cuello
los cisnes del canal.
Parecen preguntarse,
en su interrogación estilizada,
por cuanto les rodea.
Son sus ojos espejos de negro ébano
y en ellos se reflejan
los jóvenes tendidos en la orilla:
Descansan en el césped
entre libros, cigarros
y algún beso robado a contratiempo.
Va cayendo la tarde
y tras ella los cisnes marcharán
dejando su pregunta sin respuesta.
Y se alzarán los cuerpos,
y sonará una voz que los reclame
a abandonar la calma,
a proseguir el ritmo del asfalto
con la celeridad
que induce al desvarío de los hábitos.
Con el paso indeciso de un adónde
sin cómo ni por qué.

II

Kreuzberg

Lejos de la tristeza,
puedo decir que un día de verano
en el norte de Europa
conocí una alegría inmensa.
Y que testigo de ello fueron
la luz de los semáforos,
los túneles del metro
y la velocidad de los motores.
La luz, siempre la luz,
hizo que las baldosas y el asfalto
y el acero caliente de las vías
se regaran con el lenguaje intacto
de la luz: el destello que desviste
de todo entendimiento su razón.
La transparencia misma de su origen.
La luz, siempre la luz.

LA NOCHE DE LOS ALCARAVANES

APENAS el impulso azul eléctrico
de unas estrellas
perfila en esta noche
la dimensión del mundo entre sus sombras.
La mirada, incapaz
de componer la vista,
cede a otros sentidos la conciencia.
Mis manos estrechan
la umbela de un hinojo
que impregna
de dulce olor el aire,
y en el mismo aire muere.
Mi herencia viene de la estirpe
de la pobreza.
Apenas la fragancia de los montes
colma mis manos,
y la llama pretérita
de los astros, mis ojos.
Mis oídos se inundan
con el reclamo persistente
de unos alcaravanes
que, en la noche, se buscan.
Y en ese hilo de voz
sin verbo ni saber
me pierdo y soy de nuevo
lo que mi nombre dice
antes de ser nombrado.

EXILIOS

TRAS el verano
van quedando vacías
las casas en el pueblo.
Hay demasiada noche en sus inviernos
y las familias
escapan por las rutas de levante,
hacia un clima más cálido,
o de la ciudad, lejos
de esta intemperie cruel.
Se abandonan con prisa los hogares
y a sus puertas cerradas
llama la oscuridad, con mano estéril,
en las aldabas
de la noche temprana.
Allí
permanece sentado el padre,
en el salón,
en el mismo lugar de sus ancestros.
Sueña con un paseo imaginario
por las calles y plazas,
por los espacios
en los que transcurrió su juventud:
Suenan cantos de coro,
alegres melodías para el juego,
la pelota de un niño
rodando cuesta abajo.
Zurean las palomas
sobre el tejado
y se escucha la voz de la mujer
que lo amó todavía siendo joven.
Parte de él,
quedará, para siempre,
en ese luminoso lugar de su memoria.
Habitando la calma,
en la vigilia
del último crepúsculo.

NOCTURNO

¿CÓMO ladran los perros esta noche?
No hay novedad en ello.
Como acostumbran, cantan tercamente
su celo y su sospecha.
Sin embargo, esta noche,
no desarman mi sueño
en pequeños jirones de vigilia.
Su ruido azul me queda muy lejano.
¿Cómo puedo ignorar
estas lanzas de insomnio?
Y mi alma
¿por qué veredas vaga?
¿Son de dicha o desdicha
sus pasos?
No logro hallar respuestas
y, agradecido,
me rindo a las orillas del descanso.

EPITAFIO

NI buscó la verdad, ni mendigó saberes.
En la noche escuchó cantar al ruiseñor,
y con su canto dentro, ignorando, vivió.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

La falta de perspectiva con la propia obra puede crear fantasmas. Para ahuyentarlos, en lo posible he contado con la colaboración de Andrés García Cerdán, Rubén Martín Díaz y Javier Lorenzo Candel. Para ellos mi agradecimiento por sus sugerencias y su mirada atenta.

De entre los poemas, quiero dedicar «Berlín, tratado de urbanismo» a Luismi Fuster por compartir conmigo la luz de Kreuzberg. «De la servidumbre» es para Pepe Enguídanos por ser pájaro libre que ha conseguido vivir de su pintura. «Esta música» se lo dedico a Cecilia Jiménez por mostrarme los caminos de la música antigua. Para Rubén Martín es «Respiración» por ayudarme a entender cómo lo hace un poema. «Nocturno» es para los podencos que viven frente a mi casa, en Pozo-Lorente, y que insisten en regalarme momentos de insomnio. Paula Tolosa está presente en varios poemas, a ella se los debo y se los dedico. Para Andrés García Cerdán va dedicado «Las ramas del azar», por ese mismo azar que hizo que nos cruzásemos en un aula de la Universidad Laboral. Por último, quiero agradecerle a Alfons Cervera su generosidad, esta vez por la cita que le tomo prestada al inicio de este libro.

Índice

Portada	2
Canción del mundo	8
Leche de higuera	9
El corazón del mármol	10
Elogio del llano	11
Respiración	12
Así también mi cuerpo	13
Esta música	14
La condición del vuelo	15
Opio	16
De la servidumbre	17
Posesión de la nada	18
Estalactitas	19
Agua del valle	20
Correspondencias con un fraile I	21
Correspondencias con un fraile II	22
El vino	23
Don de la inocencia	24
Instante	25
Luciérnagas	26
Nubes en la tormenta	27
Extensiones	28
Apreciación	29
Extraña vocación	30
La paradoja del nuevo salvaje	31
Las ramas del azar	32
Vencejos en la noche	33
La arquitectura efímera del tiempo	34
Moneda al aire	35

Psilocybe cubensis	36
No me acostumbro	37
Berlín, tratado de urbanismo I	38
Berlín, tratado de urbanismo II	39
La noche de los alcaravanes	40
Exilios	41
Nocturno	42
Epitafio	43
Agradecimientos y dedicatorias	44